

**PEDRO DE GUEZALA  
COMO ILUSTRADOR GRÁFICO**

**YOLANDA PERALTA SIERRA**

El presente trabajo trata de abordar una de las facetas menos conocidas del pintor canario Pedro de Guezala (1886-1960): su labor como ilustrador gráfico, trabajo al que se dedicó toda su vida pero que tuvo su «época dorada» en la década de los veinte, momento en el que no se hallaba inmerso en su quehacer como pintor de caballete, volcando toda su fuerza creativa en la ilustración de libros y revistas, en la realización de carteles, dibujos humorísticos y caricaturas. Estos trabajos de ilustración no representan un gran porcentaje dentro de la producción general de Pedro de Guezala, pero creemos que son lo suficientemente interesantes como para ser estudiados. Por otro lado, parte de la obra que vamos a considerar se encuentra dispersa en revistas como *Castalia*, *La Rosa de los Vientos...*, y en novelas cortas (*La fantasma del valle* de Leocadio Machado, *Charleston* de José Benítez Toledo, *El demonio pudo más* de Manuel Feraud...).

Dedicó Guezala gran atención a la práctica cartelística, género que cultivó toda su vida. Entre los años 1922 y 1951 ganó numerosos premios en concursos anuales: en 1922 y en 1923 obtiene el 2.º premio en el concurso de carteles de las Fiestas de Mayo de Sta. Cruz de Tenerife. En 1933 el Círculo de Bellas Artes de Sta. Cruz de Tenerife le otorga el primer premio en el concurso de carteles alusivos al carnaval de Tenerife. En 1937 le son premiados tres carteles sobre la Puericultura y la Higiene. En los años 1950 y 1951 el Colegio Oficial de Agentes Comerciales de Sta. Cruz de Tenerife le premió varios carteles anunciantes de las IV y V Exposiciones de Muestras.

En su producción cartelística de la década de los veinte incorporó Guezala el sello modernista: son carteles decorativistas de aire festivo que giran en torno a dos temas: las Fiestas de Mayo y los Salones de Humoristas Canarios.

De sus carteles y programas anunciadores de las Fiestas de Mayo de Sta. Cruz de Tenerife cabe destacar un programa realizado en el año 1924 con un estilo cercano al modernismo catalán y en el que, junto a motivos florales representa Guezala a una joven y a un putti danzando sobre un fondo azul.

Se conservan además de esta época tres bocetos para carteles anunciadores de los Salones de Humoristas Canarios que organizaba el Círculo de Bellas Artes de Sta. Cruz de Tenerife. Para el primer Salón, celebrado en el año 1926, diseñó Guezala dos bocetos de gran simplicidad resueltos con tintas planas. Para el boceto del cartel anunciador del 2º Salón tomó como motivo principal una marioneta que a modo de presentador retira la cortina tras la cual se descubren los dibujos humorísticos. Desaparece aquí el colorido pero se mantiene la atmósfera festiva y dinámica de los bocetos para los carteles del primer Salón.

Ese mismo ambiente alegre y festivo fue el que quiso representar Guezala en un cartel alusivo al Carnaval de Tenerife con el que obtuvo en 1933 el primer premio del concurso de carteles convocado por el Círculo de Bellas Artes de Sta. Cruz de Tenerife, cartel este de gran sencillez compositiva en el que el artista muestra una concepción sintética de la forma representando a una pareja de muñecos recortados en papel que danzan sobre un fondo monocromo.

Su producción cartelística de la segunda mitad de la década de los treinta está estrechamente vinculada a el campo de la propaganda política. Durante los años de la Guerra Civil, Guezala practicó el cartel político. En 1937, en el concurso de carteles patrióticos convocado por la Delegación Militar de Prensa y Propaganda Política obtuvo el primer premio con un cartel en el que el brazo musculoso de un hombre representa la paz, la justicia y la patria, un brazo que sostiene la «avalancha roja» y que viene a simbolizar la necesidad de unión de los españoles para luchar contra el comunismo.

Pero esta no será su única incursión en el cartel político. Dos años más tarde, en 1939, realizará una serie de cuatro dirigidos a concienciar al pueblo sobre la necesidad de solidarizarse con el combatiente, carteles en los que Guezala privilegia en el primer plano el mensaje relegando a un segundo plano las figuras y objetos, destaca además la unidad cromática definida por el empleo de un solo color para cada uno de los carteles.

Para la propaganda de la Clínica de San Juan de Dios elaboró quince bocetos tomando como elemento principal de la composición unas manos abiertas que simbolizan la ayuda y también la solidaridad.

Mencionar por último un boceto para un cartel anunciador de la Feria de Sevilla en el que se representa en una escena nocturna con la Giral-

da de fondo a una pareja de sevillanos ataviados con la indumentaria propia de la feria. Por sus características formales, cercanas al modernismo, pudo haber sido realizado a finales de la década de los veinte, probablemente después de la estancia del pintor en Sevilla en el año 1929, con motivo de la decoración del Pabellón Canario de la Exposición Iberoamericana.

Como ya referimos anteriormente, Guezala también se dedicó a la ilustración de revistas. Entre 1917 y 1928 y a través de las renovadoras revistas *Castalia*, *Hespérides*, y *La Rosa de los Vientos* se vincula a los movimientos de vanguardia literaria y figurativa que irrumpen en las islas a partir del modernismo.

Para la modernista *Castalia*, fundada por Rodríguez Figueroa en 1917, elaboró el pintor cuatro portadas e ilustró además un poema de Manuel Verdugo y varios textos de Ildefonso Maffiotte. Lo decorativo y los acentos del modernismo determinan estas ilustraciones; destaca «La Favorita», ilustrando la portada del número 18, por el detallismo en el tratamiento de las telas y su ambiente orientalizante que se repetirá de forma más explícita en la ilustración para la portada del número tres de *Castalia*. Del mismo estilo es la ilustración «Salomé con la cabeza del Bautista», portada del número ocho de la revista *Arlequín*, editada en Madrid.

En 1926, entró a formar parte del grupo de redacción de la revista *Hespérides* como ilustrador y asesor artístico, labores que desempeñó durante cinco años. Al igual que en *Castalia*, Guezala se adapta al discurso propio de *Hespérides* para realizar imágenes costumbristas y regionalistas. De entre todas estas ilustraciones, destacamos «Muchachas de los Rodeos» publicada en mayo de 1927 en el número setenta de la revista.

La siguiente estética que adoptó en sus ilustraciones fue la cubista en *La Rosa de los Vientos*, publicación que supo combinar el afán cosmopolita con un interés hacia lo regional, y que destaca además por ser una de las primeras revistas de vanguardia en Tenerife.

De esta revista sólo se editaron cinco números, entre 1927 y 1928. Guezala se ocupó de ilustrar la portada con una rosa abierta construida a partir el ensamblaje de piezas distintas surgidas de la descomposición de la realidad, para desplegar sobre su superficie los elementos más agresivos de la flora canaria; cardones, piteras, tuneras... componiendo una especie de collage de marcado carácter simbólico en el que la rosa sería Canarias abriéndose a todas direcciones. También es obra de Guezala el anuncio comercial de Fred Olsen Line que figura en la contraportada de la revista en el que asimila la contribución del cubismo a

las artes gráficas. Mencionar por último la viñeta que ilustra la sección «La mesa de lecturas» que también participa del lenguaje de vanguardia característico de la publicación.

Tras esta primera etapa marcada por las experimentaciones vanguardistas, se inicia un segundo momento a partir de 1945 con ilustraciones más cercanas al realismo que practica en su obra de caballete apareciendo en revistas como *Mensaje* y *Gáñigo* uno de los temas más significativos de su producción pictórica: la campesina. En la primera de ellas la figura de la maga ilustra la portada del número de Mayo de 1945. En *Gáñigo* repetirá la misma imagen para las portadas de los números 3, 13, 19, 32: una mujer joven, casi sin rostro, que porta una vasija, acompañada siempre de algún elemento de la flora canaria.

De la segunda mitad de la década de los veinte datan sus ilustraciones, para los libros *Poemas de sol lleno* (1928) de Eduardo Westerdahl, *Charlestón* (1928) de José María Benítez Toledo, *El demonio pudo más* (1928) de Manuel Feraud y *La Fantasma del Valle* (1928) de Leocadio Machado.

Para *Poemas de sol lleno* realiza sendos dibujos para portada y contraportada y un retrato del autor del libro. Por sus características parecería que las imágenes son obra de tres artistas distintos: para la portada un dibujo elaborado con un lenguaje cercano al del cartel. En la contraportada reinterpreta el tema del hombre leyendo recogido en *La Rosa de los Vientos*, pero en esta ocasión dibujando a la manera de un cómic.

Más interesantes resultan las cuatro ilustraciones para *Charlestón* en las que pone de manifiesto sus dotes para el dibujo; destaca por su simplicidad y elegancia la ilustración para la portada que se asemeja compositivamente a uno de los bocetos para los carteles del Primer Salón de Humoristas Canarios. Para el resto de los dibujos, aplicará de nuevo la estética del cómic.

Las láminas que ilustran *El demonio pudo más* y *La fantasma del valle* están dotadas de mayor contenido dramático hasta el punto de que pueden establecerse conexiones con imágenes concretas del expresionismo alemán; como ejemplo citar las similitudes entre la cabeza de campesina de la página 78 de *La fantasma del valle* con una xilografía de Max Pechstein del año 1911 que lleva por título «Cabeza de pescador».

En cuanto a su actividad ilustrativa en prensa, esta queda reducida a la realización de algunos dibujos humorísticos en la década de los veinte para el diario *La Prensa* de Sta. Cruz de Tenerife. Son dibujos simples, sin complicación de tonos ni modelado expresivo de la forma, que

se reducen en lo posible a las líneas y a los que acompaña un pequeño texto.

En 1924 y en este mismo periódico, publicó Guezala una caricatura de Unamuno, sintética y muy expresiva, con influencia del estilo de Luis Bagaría. El célebre escritor y filósofo aparece representado como si de una rana se tratase, sentado en una roca y con una gramática griega en la mano. Similares características posee una caricatura de Francisco Bonín de 1925.

De este somero análisis de la producción gráfica de Pedro de Guezala se deduce que su rasgo principal es la falta de homogeneidad estilística aunque sin duda fue el realismo la tendencia artística que triunfó en sus ilustraciones sobre cualquier otra. Guezala entendió su trabajo de ilustrador como terreno de experimentación ya que su obra gráfica no está ligada ni formal, ni temáticamente a su producción pictórica posterior.